

Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina

EUDALD CORTINA ORERO

Universidad de Santiago de Compostela (USC), España

Resumen

La Revolución Sandinista atrajo durante los ochenta la solidaridad de diversas corrientes políticas. A este proceso se incorporaron también militantes que protagonizaron el segundo ciclo de movilización de la Nueva Izquierda en el Cono Sur, y que dieron su aporte en la fase insurreccional y en la reconstrucción de Nicaragua. Este artículo profundiza en la participación de los contingentes internacionalistas vinculados a las dos principales organizaciones político-militares argentinas: el PRT-ERP y Montoneros. Al respecto, rastreamos las proyecciones militantes y el impacto en términos ideológicos, organizativos y de prácticas políticas que esta experiencia ejerció sobre dichas estructuras y sus integrantes.

Palabras clave: Internacionalismo, Revolución Sandinista, PRT-ERP, Montoneros, Nueva Izquierda

Abstract

The Sandinista Revolution received the solidarity of different political currents during the 1980s. Militants who were involved in the second cycle of mobilization of the New Left in South America were also incorporated into this process. They contributed support both in the insurreccional phase and in the reconstruction of Nicaragua. This article explores the participation of internationalist groups from the two main Argentine political-military organizations: PRT-ERP and Montoneros. In this regard, it traces the mili-

tant projections and the ideological, organizational and political impact this experience brought to these structures and their members.

Key words: Internationalism, Sandinista Revolution, PRT-ERP, Montoneros, New Left

A veinte años del triunfo de la revolución cubana, la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) mostró nuevamente la vía armada como una estrategia posible de transformación revolucionaria en América Latina. La Revolución Sandinista se transformó en un hito fundamental en el imaginario de la izquierda del periodo, recibiendo la solidaridad de diferentes contingentes internacionalistas que apoyaron el esfuerzo insurreccional del FSLN y participaron de la consolidación del proyecto revolucionario y la reconstrucción de Nicaragua.¹

Este proceso se proyectó sobre nuevas cohortes de jóvenes militantes latinoamericanos, europeos y estadounidenses que, desde el ámbito de la solidaridad, se acercaron a la revolución durante la década de 1980. Pero también incidió sobre organizaciones político-militares preexistentes que protagonizaron –caso de las organizaciones revolucionarias argentinas– el segundo ciclo de movilización de la oleada de la Nueva Izquierda en América Latina, entre finales de los 60 y mediados de la década siguiente.

Este artículo aborda la participación internacionalista de militantes argentinos en Nicaragua y, de forma particular, la de aquellos contingentes procedentes de las dos principales organizaciones político-militares de este país: el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros. En función de las fuentes orales recabadas, de los testimonios ya publicados y del análisis de la documentación partidaria, el texto tiene como objetivo reconstruir la participación de los militantes procedentes del PRT-ERP y de Montoneros que se incorporaron en la etapa insurreccional de la revolución y en el periodo inmediatamente posterior al triunfo sandinista. En este sentido, abordaremos esta experiencia desde una doble línea interpretativa: rastreando los aportes y la participación efectiva de estos contingentes internacionalistas; y enmarcando esta experiencia en la dinámica de dispersión organizativa que enfrentaron ambos grupos, y los esfuerzos por retornar al país y sostener una resistencia armada a la dictadura.

La oleada de la Nueva Izquierda: un enfoque teórico para el estudio de la movilización transnacional en América Latina

El desarrollo de los procesos revolucionarios que siguieron al triunfo de la Revolución Cubana ha tenido expresión en una amplia producción académica. Estas aproximaciones han centrado generalmente la atención en los aspectos

nacionales de la movilización y han incidido en estudios de caso, abordando las organizaciones revolucionarias en cada uno de los países que vivieron procesos de lucha armada.² Retomando el concepto de “oleadas” de violencia revolucionaria teorizado por Rapoport,³ Martín Álvarez y Rey Tristán identifican estos diferentes procesos de carácter nacional como pertenecientes a una única oleada revolucionaria, caracterizada como de la Nueva Izquierda latinoamericana.⁴

Siguiendo la propuesta de estos autores, esta oleada tuvo su detonante en el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, y se prolongó hasta mediados de los años noventa con los acuerdos de paz en El Salvador (1992) y Guatemala (1996). Durante este periodo, la oleada experimentó fases de contracción y de expansión, “ondas”, que podemos identificar como procesos de movilización particulares integrados dentro de una misma oleada.⁵ Tradicionalmente, los investigadores han apuntado la existencia de tres “ondas” o etapas dentro de la oleada de la Nueva Izquierda en América Latina.

La primera, inmediatamente posterior al triunfo de la Revolución Cubana, se extendería durante la década de 1960 hasta la muerte de Ernesto Guevara en Bolivia (1967), y estaría caracterizada por el impulso de focos guerrilleros a imitación del proceso cubano. La segunda “onda”, que tendría como espacio fundamental el Cono Sur y como escenario las zonas urbanas, se prolongaría entre finales de la década de los sesenta y mediados de la década siguiente, con la implantación de las dictaduras cívico-militares en Chile, Uruguay y Argentina. Por último, la tercera etapa estaría protagonizada por organizaciones político-militares centroamericanas (Nicaragua, El Salvador y Guatemala) y de la zona andina (Colombia y Perú), y se extendería desde finales de los setenta hasta los acuerdos de paz en Guatemala en 1996.

Entre las principales características de la oleada revolucionaria de la Nueva Izquierda en América Latina, Martín Álvarez y Rey Tristán señalan las aspiraciones de transformación social mediante nuevas formas de acción (optando por la violencia revolucionaria como un elemento central de movilización), su oposición a la izquierda tradicional, la preeminencia de grupos sociales de procedencia urbana y formación universitaria, y su vinculación a los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Esta oleada vendría igualmente definida por su carácter internacional y la existencia de una actividad similar y prolongada en diferentes países que comparten un espacio geográfico y cultural;⁶ la existencia de una identidad o *ethos* revolucionario con capacidad de superar las fronteras nacionales y de generar vínculos significativos entre los diferentes grupos nacionales; y la presencia de promotores que permitieron difundir este *ethos* común a escala continental.⁷

Existieron también una serie de eventos, tanto en el plano nacional como internacional, que contribuyeron no sólo a conformar una identidad política

común, sino que permitieron prolongar la oleada revolucionaria durante cuatro décadas, vinculando en este proceso a diferentes cohortes de militantes. Si para la primera “onda” de movilización el evento que generó este impacto fue la Revolución Cubana, en la segunda intervinieron otros fenómenos de ámbito internacional, como la lucha en Vietnam, las revueltas estudiantiles y los movimientos de liberación en Asia y África, que permitieron consolidar una identidad colectiva revolucionaria. La Revolución Sandinista cumpliría esta misma función proyectando en el plano supranacional la actividad militante de los sujetos y organizaciones que habían protagonizado el anterior ciclo de movilización, e incorporando a nuevas generaciones de militantes, lo que permitió dar continuidad a la oleada revolucionaria de la Nueva Izquierda.⁸

Si bien la dimensión transnacional de esta movilización revolucionaria ha comenzado a recibir la atención de los investigadores, éste es un campo todavía inexplorado, especialmente en relación a la dinámica y relaciones internacionales desarrolladas por los grupos revolucionarios en América Latina y a los lazos en términos identitarios, orgánicos y humanos que permitieron vincular los diferentes procesos revolucionarios que se sucedieron en el continente durante la segunda mitad del siglo XX. Respecto a la dinámica transnacional de las organizaciones armadas de la Nueva Izquierda, los historiadores han centrado su interés en dos aspectos. Por un lado, en las coordinaciones formales que se establecieron entre grupos revolucionarios a través de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) –conformada por el ERP argentino, los Tupamaros de Uruguay, el ELN boliviano y el MIR chileno–, y la experiencia del Batallón América, organismo impulsado por el Movimiento 19 de Abril (M-19) de Colombia, que agrupó a destacamentos del ecuatoriano ¡Alfaro Vive, Carajo! (AVC) y del MRTA de Perú. Y, por otro lado, en la experiencia de los combatientes internacionalistas en Nicaragua, campo en el que predomina el acercamiento a la participación de militantes chilenos, que posteriormente darían forma al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), como organismo militar del Partido Comunista de Chile (PCCh).⁹

Partiendo del enfoque interpretativo propuesto por Martín Álvarez y Rey Tristán, buscamos profundizar en los lazos que, en términos de transmisión de pensamiento, estrategias de movilización, repertorios de acción y prácticas políticas, se produjeron entre dos de los ciclos de movilización que integraron la oleada de la Nueva Izquierda: el segundo, que tuvo como epicentro el Cono Sur entre 1968 y 1976, y el tercero, que se proyectó en Centroamérica desde finales de la década de los setenta.

En este sentido abordaremos, en primer lugar, la integración de los militantes del Cono Sur –particularmente de aquellos que formaron parte de las organizaciones político-militares argentinas– en los procesos revolucionarios centroa-

mericanos. Y, en segundo lugar, rastreadremos el impacto que estas experiencias internacionalistas tuvieron en términos tanto de proyección orgánica como de itinerarios militantes, permitiendo la persistencia de proyectos insurgentes y la emergencia de nuevas organizaciones revolucionarias bajo un contexto político de transición a la democracia.

El impacto de la Revolución Sandinista sobre nuevas cohortes de militantes ha sido predominante hasta el momento en la producción académica acerca de Argentina. En esta línea se insertan los trabajos sobre la movilización de solidaridad con Centroamérica, particularmente desde el Partido Comunista Argentino (PCA),¹⁰ y aquellos estudios que han abordado la conformación y desarrollo del Movimiento Todos por la Patria (MTP), organización que agrupó a militantes procedentes del PRT-ERP y, en menor medida Montoneros, y nuevas generaciones de activistas vinculados a agrupaciones políticas diversas (Partido Intransigente, radicalismo, socialismo, etc.).¹¹ Desde una perspectiva centrada en el hecho generacional, encontramos el trabajo de Volonté y Landi, que analiza el diferente impacto que el proceso sandinista ejerció sobre la militancia setentista y aquellos que se incorporaron a la actividad política durante los ochenta.¹²

La actividad de los militantes procedentes del proceso revolucionario de los setenta incorporados a la fase insurreccional de la revolución nicaragüense, ha sido abordada generalmente en forma segmentada, atendiendo a su procedencia política. En esta línea se enmarca el trabajo de Mangiantini sobre la Brigada Simón Bolívar, destacamento transnacional que agrupó mayoritariamente a militantes sudamericanos de orientación trotskista.¹³ En cuanto a los militantes del ERP y Montoneros, su participación en Nicaragua no ha sido abordada por el momento en forma específica, salvo en los trabajos de Carnovale sobre la dinámica del PRT-ERP en el exilio, Lascano y Uncos.¹⁴ Este último contrapone la presencia de asesores militares argentinos en Centroamérica desde 1977 y la integración de militantes internacionalistas a la insurrección que llevaría al triunfo sandinista. Lascano, por su parte, incide en la dinámica de los exiliados argentinos y, en particular, de los militantes del PRT que se incorporaron al proceso insurreccional o se asentaron al triunfo de la revolución, señalando la especificidad que este colectivo adquirió en el marco del exilio argentino. En esta línea, pero con un carácter supranacional, se ubica la tesis de maestría de Balerini, que aborda la experiencia internacionalista en Nicaragua, partiendo del testimonio de militantes mexicanos y argentinos.¹⁵

Encontramos también una serie de obras de corte memorialístico elaboradas por los propios internacionalistas, sus familiares, periodistas e historiadores en base al testimonio de éstos. En esta línea se ubican las memorias del dirigente del PRT-ERP, Enrique Gorriarán, de Luis Mattini y de Fernando Vaca Narvaja, integrante de la conducción montonera;¹⁶ así como las de los militantes que

participaron en la etapa insurreccional o se integraron al proceso revolucionario nicaragüense inmediatamente después del triunfo.¹⁷

Derrota y perspectivas de retorno

La oleada represiva que siguió a la instauración de la dictadura cívico-militar en marzo de 1976, precedida por la actividad paraestatal de la Alianza Anti-comunista Argentina (AAA) durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, obligó al repliegue de las organizaciones político-militares y la salida al exterior del grueso de su militancia. Los iniciales intentos de resistencia armada que estas organizaciones impulsaron fueron incapaces de enfrentar la arremetida represiva sobre el movimiento obrero y el conjunto de la sociedad argentina, abocada, en el mejor de los casos, a la inmovilidad ante la implantación del terrorismo de estado en el país.

La Conducción Nacional de Montoneros inició el repliegue de sus integrantes desde finales de 1976, lo que permitió, siguiendo a Gillespie, la supervivencia orgánica y cierto grado de cohesión, más formal que efectiva, al menos hasta 1979.¹⁸ En el caso del PRT-ERP, en sendos comités ejecutivos de junio y julio de 1976 la organización resolvió el repliegue, entendido no como el cese de la actividad armada, sino como el desarme de las grandes estructuras, y el vuelco de su militancia hacia el movimiento de masas.¹⁹ Esta directiva no llegó a implementarse y la organización sufrió en julio de 1976 la caída de los principales cuadros de dirección, entre quienes se encontraba su principal líder, Mario Roberto Santucho. A este golpe represivo le siguió la llamada “caída de mayo del 77”, que implicó el desmantelamiento de las estructuras nacionales de logística, propaganda y distribución, la caída de direcciones completas de las regionales Rosario, Córdoba y Sur, y la desarticulación de hecho de las regionales Capital y Norte Oeste. En este contexto, el PRT decidió la salida al exterior de los militantes clandestinos que permanecían en el país.²⁰

Se iniciaba para ambas organizaciones una etapa de vida política en el exterior, que estaría marcada por la dispersión organizativa, la discusión en torno a las causas y el grado de la derrota sufrida, y la perspectiva de retorno al país grabada en el imaginario grupal.

Estos dos últimos aspectos, las causas e implicaciones de la derrota y la no aplicación de los diferentes planes de retorno, estarían en el origen de la lucha interna que se experimentó en el seno del PRT en el exilio desde finales de 1977. Esta crisis terminaría un año más tarde por quebrar a la organización en dos sectores, que se alinearon en torno a dos de los dirigentes históricos del PRT-ERP: Luis Mattini, secretario general de la organización, y Enrique Gorriarán

Merlo.²¹ Para quienes se estructuraron en este último sector, que posteriormente se incorporaría colectivamente al proceso revolucionario nicaragüense, el Buró Político del PRT había incumplido tres planes de retorno a la Argentina, buscaba afianzar el partido en el exterior y centraba su práctica política en la denuncia de la dictadura.²² Esto implicaba no sólo un movimiento táctico, sino algunas redefiniciones políticas: un progresivo alineamiento con la URSS y el abandono de la lucha armada como forma de intervención política. Si bien estas definiciones incidieron en la conformación de los dos sectores, el vínculo con un grupo u otro lo marcaron también otros factores: el lugar de residencia en el exilio y la afinidad en términos de relaciones personales y políticas.²³ En este sentido se expresa Manuel Gaggero, quien fuera director del diario *El Mundo* y la revista *Nuevo Hombre*, y en ese momento integraba el Frente Legal y el Frente Internacional del PRT:

Empieza toda la teoría conspirativa: la derrota no fue porque cometimos errores políticos, porque subestimamos la capacidad del enemigo y sobreestimamos la nuestra, sino porque había un filtro. Y ahí empezó la historia. Y obvio que el alineamiento... o sea, cuando [Luis] Mattini nos dice a [Rodolfo] Mattarollo y a mí: bueno, miren, pasa esto, ustedes quédense al margen. Yo le digo a Rodolfo: no, qué al margen, yo me voy con el “Pelado” [Gorriarán]. Primero que era mi referencia fundamental. No tenía una fuerte relación con Mattini. Yo me voy con el “Pelado”, lo tengo claro.²⁴

La dinámica interna en Montoneros tampoco era estable. La transformación de su estructura, que se había iniciado en 1976 abandonando la organización político-militar en favor de la conformación del Partido y el Ejército Montonero, se completaría en 1977 con el lanzamiento internacional del Movimiento Peronista Montonero (MPM).²⁵ En el plano estratégico, desde 1978 la organización comenzaría a preparar y dar difusión entre el disperso exilio argentino a la llamada Contraofensiva Popular, entendiendo que la fase de resistencia (defensa activa) a la dictadura debía dar paso a una acción ofensiva encaminada a derrocar a la Junta Militar.²⁶ Un centenar de militantes procedentes del exilio en México y España ingresarían clandestinamente a Argentina en 1979, organizados en Tropas Especiales de Infantería (TEI) y Tropas Especiales de Agitación (TEA). Mientras las TEA implementaron acciones de propaganda, como la interferencia de señales de televisión mediante Radio Liberación-TV, las TEI atentaron contra altos funcionarios del Ministerio de Economía, a los que Montoneros consideraba objetivos de alto valor simbólico por su responsabilidad en la aplicación de políticas económicas impopulares. Pese al fracaso de

esta estrategia, la Conducción Nacional montonera lanzó, en 1980, una segunda fase de la Contraofensiva.²⁷

La propuesta de retorno entroncó con debates internos y críticas a la conducción que venían aflorando desde 1976, particularmente en la Columna Norte y La Plata, en torno a la política de “reclandestinización” implementada por Montoneros en septiembre de 1974, y al abandono de los militantes clandestinos insertos en el movimiento obrero tras el repliegue impulsado por la organización.²⁸ A la altura de 1979, y coincidiendo con la primera oleada de la contraofensiva, tomó forma una primera disidencia en el exilio. En febrero de ese año, Rodolfo Galimberti y Juan Gelman emitieron una carta abierta en la que hacían públicas sus críticas a la conducción montonera a la que presentaban distanciada de la realidad, alejada del territorio argentino y abocada a una política “putchista” y “aventurera”.²⁹ Meses después, la ruptura se escenificó con la conformación del Peronismo Montonero Auténtico (PMA).³⁰

La participación de las dos estructuras montoneras que se integraron a la Revolución Sandinista se enmarcó en esta proyección de la contraofensiva. Para “José”, integrante de la estructura militar de Montoneros en Nicaragua, el paso por este país era concebido como un paso previo y necesario al retorno, para “componerse”, anímica y organizativamente, y “ganar experiencia” militar.³¹ Por otro lado, la participación internacionalista en Nicaragua era percibida internamente como una oportunidad para superar algunas situaciones generadas por el largo exilio. Al respecto, el informe elaborado como conclusión de la experiencia de la Brigada Sanitaria Adriana Haidar, cuyos integrantes procedían en su mayoría del exilio mexicano, apuntaba a que la participación en el proceso nicaraguense se orientó “a despejar una atmósfera enrarecida” por lo que se describe como “patología del exilio”. Así, la conformación de las diversas brigadas montoneras en Nicaragua se orientó en términos orgánicos a romper con la inercia de “supervivencia personal” del exilio y “revitalizar viejas experiencias militantes”.³²

La militancia de las organizaciones revolucionarias argentinas tomaría contacto con los procesos revolucionarios en Centroamérica ya en el exilio. Este vínculo se generó en diversos niveles, tanto en base a relaciones personales y laborales, como fundamentalmente en el ámbito de la solidaridad en cada uno de los países en que se afincaron: Francia, España, Italia y, en particular, México, donde el FSLN y el salvadoreño Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) contaban con sólidos organismos de solidaridad y herramientas de propaganda. En términos de dirección y de trabajo conspirativo, la relación de la estructura agrupada en torno a Gorriarán y de la conducción de Montoneros con las organizaciones revolucionarias centroamericanas tuvo, en cambio, escenarios y promotores diversos: Cuba, Costa Rica y Panamá.

En sus memorias, Gorriarán relata haber tomado contacto en Cuba con Jacinto Suárez, representante de la tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP) del FSLN, y haber estrechado este vínculo durante un viaje a Etiopía en agosto de 1978, que sirvió “para conversar y acordar cosas con los compañeros de Guatemala, El Salvador y Nicaragua”. En este marco, junto a Suárez, Gorriarán se habría reunido con históricos sandinistas como Doris Tijerino y Cándida González, “Julia”. En este viaje, el dirigente perretista habría estrechado el contacto con las salvadoreñas Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), a través de Salvador Cayetano Carpio, y con el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) de Guatemala, mediante un miembro de su dirección al que identifica como “Ricardito”.³³ El vínculo con el FSLN se retomó a principios de 1979, cuando la ruptura del PRT ya era un hecho. Manuel Gaggero viajó a Panamá para reunirse con responsables del FSLN, encargados de organizar la entrada de internacionalistas. El contacto lo facilitó una militante argentina, casada con un funcionario del gobierno de Torrijos.

En esta reunión, Gaggero trasladó el interés del grupo por incorporarse a la lucha en Nicaragua y recibió el visto bueno de los sandinistas:

Ellos me dicen: “Nos parece bárbaro, pero tienen que tener experiencia militar, porque eso es lo que necesitamos, y además no tenemos ningún recurso. Ustedes tienen que venir hasta acá. De acá sí los embarcamos para Nicaragua”. Entonces, yo vuelvo, planteo esta cuestión y ahí se hace un recuento de compañeros para ir a combatir a Nicaragua, que lo encabezaban el “Pelado” y “Santiago”, Hugo Irurzún”.³⁴

El grupo lo completaría Roberto Sánchez, Manuel Beristain, Jorge Masetti –hijo de Jorge Ricardo Masetti, director de Prensa Latina y comandante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Argentina–, y un militante al que De Santis identifica como el “Gato”.³⁵

Desde Panamá también se establecieron los primeros contactos entre Monotoneros y el FSLN, que en este caso quedaron fijados con la tendencia Insurreccional o Tercerista encabezada por los hermanos Ortega. Celedonio Carrizo, que actuaba como personalidad visible del MPM en Panamá, explica que entre finales de 1978 y 1979, recibió una solicitud de ayuda por parte de uno de los organismos del FSLN en el país.³⁶ La información fue trasladada a la Conducción que, en la persona del Secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Vaca Narvaja, se reunió en Costa Rica a principios de 1979 con Daniel y Humberto Ortega. En esta reunión se acordó poner al servicio del FSLN la emisora en onda corta que la organización revolucionaria argentina había instalado en Costa

Rica, Radio Noticias del Continente (RNC),³⁷ y el apoyo humano y técnico al esfuerzo insurreccional sandinista, mediante el envío de un contingente médico, la Brigada Sanitaria Adriana Haidar, y de una estructura militar, el Grupo de Combate General San Martín.³⁸

De la insurrección a la reconstrucción de Nicaragua

RNC se constituyó en una base operativa para las estructuras de Montoneros en Costa Rica en su paso hacia Nicaragua, pero sirvió también como enlace en la incorporación de otros internacionalistas argentinos que, inorgánicamente, se sumaron a la Revolución Sandinista y a las organizaciones político-militares salvadoreñas. Fue el caso de José Sbezzi, quien desde su exilio en Suecia se vinculó a los procesos revolucionarios en Centroamérica a través de Raúl Cuestas, director de la emisora. En este itinerario lo acompañarían desde el exilio mexicano Carlos Balerini y José Ramón Morales, quien caería en el Frente Sur el 16 de enero de 1979.³⁹ Tras pasar por Nicaragua, Balerini se integró a la Resistencia Nacional (RN) salvadoreña y fue secuestrado y desaparecido por organismos de inteligencia en Honduras en agosto de 1981.⁴⁰

A este primer contingente, se sumó en mayo de 1979 la estructura perretista comandada por Gorriarán. El grupo se desplazó desde Barcelona hasta Panamá, desde donde tras hacer contacto con el FSLN viajó a Liberia (Costa Rica). Tras formalizar su incorporación en un centro de reclutamiento, ingresaron hacia Peñas Blancas, emplazamiento del mando del Frente Sur al que se incorporaron el grueso de los internacionalistas. Ya en el terreno, fueron ubicándose en diferentes áreas según su formación: Irurzún se desempeñó en la escuela de ingreso y, posteriormente, se incorporó al grupo de artillería; Roberto Sánchez fue derivado a transportes; Beristain a un depósito de armamento; y el resto se implantó en Sapoá, zona que dividía el sector bajo dominio sandinista de las fuerzas somocistas.⁴¹ También procedentes del PRT, pero por canales diferentes, ingresaron al Frente Norte los cineastas Jorge Denti y Nerio Barberis, que habían integrado el grupo Cine de la Base, creado por Raymundo Gleyzer.⁴²

La Brigada Sanitaria Adriana Haidar fue el primero de los dos contingentes montoneros en pisar suelo nicaragüense y el único que desarrolló su actividad en la fase insurreccional. El grueso de sus integrantes estaba vinculado a la Rama de Intelectuales y Profesionales del MPM. A este grupo debían incorporarse dos médicos argentinos residentes en Cuba y ligados por vínculos familiares con el Departamento América: Juan Carlos Volnovich y Leonardo Werthein.⁴³ El segundo no recibiría el aval para formar parte de la brigada, ya que disponía de

doble nacionalidad. Las autoridades cubanas querían evitar que su posible baja o detención pudiera desencadenar la intervención directa de Estados Unidos.⁴⁴

El grupo partió desde México entre mayo y junio de 1979, y se asentó en las instalaciones de RNC. En este emplazamiento se reunieron con los comandantes Humberto Ortega y Víctor Tirado López, antes de ingresar clandestinamente a Nicaragua en dos avionetas, una de ellas pilotada por un militante montonero que, al triunfo de la revolución, se incorporó a la Fuerza Aérea Sandinista (FAS).⁴⁵ Junto a Sylvia Bermann, responsable de la brigada, y Juan Carlos Volnovich –ambos psiquiatras y formados en México como anestésistas–, el contingente sanitario lo integraban Ricardo Yofre, cirujano; la médica Alicia Gillone; las enfermeras Patricia Vaca Narvaja y Mercedes Inés Moya; Luciano de Gatica, odontólogo; el bioquímico Ricardo Holland; y el economista Luis Castillo. A este grupo se sumarían, al triunfo de la revolución, el pediatra Pedro Sarrasqueta y el sanitarista José Carlos Escudero.

El grupo descendió sobre territorio nicaragüense en el departamento de Carazo, parte del Frente Sur-Occidental “Camilo Ortega”, para entonces territorio ya liberado. El contingente tenía como objetivo inicial ponerse al servicio de las fuerzas militares del FSLN para hacer “sanidad de guerra”.⁴⁶ Escudero revisa este hecho y señala que Diriamba, localidad donde finalmente se asentó el grupo, estaba planteado como un lugar de retirada en el caso de que el avance hacia Managua fracasara. En este punto, se hacía necesaria la instalación de un hospital en la retaguardia para atender a los heridos.⁴⁷ En una coyuntura distinta a la programada, el grupo se instaló en Diriamba, y comenzó a dar atención en una doble dirección: asistiendo a la escuela de instrucción militar “Israel Lewitte”, y dando atención a la población, que presentaba elevados niveles de desnutrición, enfermedades infectocontagiosas, parasitosis y enfermedades venéreas.⁴⁸

El Grupo de Combate General San Martín, que se había preparado en México para incorporarse a la insurrección desde el Frente Sur, no llegaría a combatir en esta etapa. Sí lo haría después, integrado al naciente Ejército Popular Sandinista (EPS). El grupo había seguido el mismo itinerario que la estructura de Gorriarán y, tras pasar por Panamá, se encontraba en Costa Rica el 19 de julio. Voló directamente a Managua en los días siguientes al triunfo sandinista transportando un cargamento de armas. La estructura, formada por una quincena de combatientes, estaba dirigida por un mando de nombre Juan Carlos y Daniel Vaca Narvaja. Al contingente se había incorporado la mexicana Juanita Juárez, compañera de Domingo Vargas, el “Negro Hugo”, quien desencantado con la contraofensiva montonera se había sumado por sus medios a la lucha sandinista. Ambos morirían posteriormente en El Salvador, integrando las filas de las FPL.⁴⁹

La estructura militar montonera fue dispersada en diferentes pelotones del EPS, después de recibir una serie de cursos en El Tamagás. El grueso del grupo

se incorporó inicialmente a la Escuela Carlos Agüero, la antigua Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería del ejército somocista. De ahí se fueron afincando en diversas estructuras militares, como la primera compañía de zapadores, la defensa antiaérea del Aeropuerto Sandino o el batallón de tanques, donde Vargas ocupó el grado de subjefe. Posteriormente, la brigada se reforzó con la entrada de personal sanitario desde México, que se integró a la Carlos Agüero y a la unidad militar de Matagalpa.⁵⁰

En función de las relaciones personales generadas en la etapa insurreccional, el grupo vinculado a Gorriarán participó en la formación del Ministerio del Interior y los organismos de seguridad del nuevo estado. Roberto Sánchez y una serie de compañeras sumadas al triunfo revolucionario (“Marisa”, Pola Augier y Claudia Lareu) se incorporaron a la Policía Sandinista. De la mano de Andrés Barahona López, “Renán Montero”, miembro del Departamento América, Gorriarán, Irurzún, Beristain y Masetti se integraron a la Dirección de la Seguridad del Estado, estructurándose en la llamada Dirección Quinta, encargada de contrainteligencia.⁵¹ En este contexto, el grupo desarrolló dos operativos encaminados a golpear a la contrarrevolución. En octubre de 1979, el grupo ejecutó en Tegucigalpa a Pablo Salazar “comandante Bravo”, coronel de la Guardia Nacional y principal mando militar de la incipiente Contra.⁵² La segunda acción tuvo mayor impacto internacional. Tras meses de preparación, el grupo de experretistas logró emboscar, en septiembre de 1980, a Anastasio Somoza, quien se había refugiado en Paraguay, bajo el cobijo de Alfredo Stroessner. En esta acción sería apresado y posteriormente asesinado Hugo Irurzún.⁵³

A la integración de los internacionalistas que habían participado en la insurrección en los nacientes organismos del Estado, se sumó la llegada masiva de internacionalistas que se incorporaron en los diversos frentes abiertos en la reconstrucción del país. En este punto, es necesario establecer diferentes niveles en relación al ámbito en que se desarrollaron en Nicaragua y al tipo de vínculo que mantuvieron con las estructuras políticas en las que habían desarrollado su militancia. En este sentido, observamos al menos tres grandes grupos. En primer lugar, aquellos que sostuvieron una dinámica de aparato, manteniendo criterios de compartimentación y que, generalmente, se incorporaron a tareas de seguridad o militares en Nicaragua. Un segundo grupo estuvo integrado por militantes que, manteniendo la relación orgánica con sus estructuras, aportaron desde sus profesiones a la reconstrucción del país, y se insertaron en mayor medida en la vida política nicaragüense. Y un tercer grupo que se desvinculó de las organizaciones de procedencia, estableciendo cierto distanciamiento con la realidad argentina, y proyectó su militancia hacia el país de acogida.

Estos tres grupos comparten en origen un sentimiento de pertenencia que, por encima de criterios ideológicos, posibilitó, primero, su identificación con

el proceso sandinista y, con posterioridad, el redireccionamiento de sus vidas, y en muchos casos la del grupo familiar, en función de la defensa de la revolución nicaragüense. Esta identidad común es expresada con diversos matices por los testimonios, atendiendo a su procedencia grupal e ideológica, apelando así al internacionalismo guevarista, al latinoamericanismo o, simplemente, a una vocación antiimperialista. Salvando esta caracterización, los testimonios de los militantes se construyen sobre tres ejes comunes en relación a su incorporación al proceso sandinista: 1) Nicaragua como proyección y continuidad de su militancia; 2) la identificación de la Revolución Sandinista como parte del mismo proceso revolucionario que ellos habían protagonizado en la década de los setenta; y 3) la lucha nicaragüense como algo propio por encima de barreras nacionales.⁵⁴

El quiebre en términos de proyección política entre estos tres grupos mencionados se daría entonces en relación al grado de inserción en la vida política nicaragüense, al ámbito en que actuaron y aportaron como internacionalistas, y a las interpretaciones que de la Revolución Sandinista extrajeron. En este sentido, observamos que fue el primero de los grupos el que mantuvo la perspectiva de retorno a la Argentina vigente. Esto no debe entenderse como la adopción acrítica y lineal de la experiencia sandinista y su extrapolación a la Argentina, sino que tuvo su expresión en una reformulación tanto en términos ideológicos como en relación a las estructuras de movilización preexistentes. Tal reformulación convivió con la persistencia de concepciones enraizadas en estos colectivos en torno a las formas de acción y la militancia política: la clandestinidad, la dinámica conspirativa y el recurso a la lucha armada. Junto a estos factores, consideramos que la acción y dinámicas de estos colectivos no puede desligarse del marco histórico en el que se proyectaron. En este sentido, observamos cómo el triunfo sandinista y el desarrollo de otros procesos contemporáneos dotó a estos colectivos de un marco –un nuevo ciclo de movilización revolucionaria– en el que insertaron su práctica militante. Analizaremos, seguidamente, estas dinámicas en la proyección de Montoneros y del grupo procedente del PRT.

Reformulaciones orgánicas y persistencia de la propuesta armada

Gorriarán es tajante en sus memorias al señalar que el objetivo fundamental de su estructura era reintegrarse a la lucha en Argentina. Con esta finalidad, y ante la imposibilidad de implementar el retorno, el grupo buscó “ampliar la visión” y “receptar nuevas experiencias” en otros procesos. En esta línea, Irurzún y Gorriarán viajaron a Colombia y tomaron contacto con las FARC. Con esta misma lógica, el contingente del PRT se incorporó a la Revolución Sandinista.⁵⁵ Al triunfo del FSLN y tras participar en la ejecución de Somoza, el grupo de

experretistas haría efectivo su plan de retorno con la instalación de una guerrilla rural en el norte argentino. Antonio Chamorro, responsable junto a Roberto Sánchez de esta estructura, incide en las definiciones planteadas por Gorriarán y en la lógica de este grupo guerrillero:

Veíamos la necesidad, si no caía la dictadura, de organizarnos en todo el país. La tarea nuestra, con el “Gordo” [Sánchez], era organizar la guerrilla en el monte. Otros se estaban integrando en las ciudades, haciendo trabajo político [...] Para nosotros se nos habría hecho mucho más difícil sin la Revolución Sandinista entrar al país. Nos sirvió como experiencia y como organización. Porque la idea nuestra siempre fue volver al país. Crecer políticamente e ir agrupándonos de vuelta. Aprender, formarse. Ese era el objetivo de Nicaragua.⁵⁶

El grupo, que había recibido entrenamiento previo en Cuba, estuvo conformado por una docena de combatientes y miembros de logística. Se mantuvo enmontañado durante seis meses en los alrededores del Calilegua (Jujuy), reconociendo el terreno y evitando entrar en enfrentamiento. No llegaría a superar la etapa formativa. El plan inicial, que proyectaba la conformación de otros grupos de guerrilla rural en Salta y el Chaco, debió adaptarse al cambio político que se avecinaba en el país. En marzo de 1982, la Central General de Trabajadores (CGT) había iniciado un plan de lucha contra la dictadura y su política económica. La derrota de la Junta Militar en su intento por recuperar las Malvinas bajo dominio británico, en abril de ese mismo año, dejaba a las Fuerzas Armadas en una situación de debilidad. En ese contexto, Gorriarán se reunió con los integrantes del grupo guerrillero y planteó la necesidad de desmovilizar la estructura: “lo que se analiza ahí es que íbamos a quedar desubicados si en ese momento nos poníamos a combatir en el monte. Que era un momento político y que los compañeros tenían que salir a hacer política en la ciudad”.⁵⁷ Este no sería, en cualquier caso, el abandono de la práctica armada por parte del grupo.

Bajo la perspectiva de la apertura democrática en Argentina, y de la mano de los ex perretistas afincados en Nicaragua, fue tomando forma en este país un nuevo movimiento político que, desde 1983, se proyectó a través de la revista *Entre Todos*: el Movimiento Todos por la Patria (MTP). Lanzada públicamente en 1986, esta organización sería reflejo de las reformulaciones de carácter ideológico, estructural y en términos de movilización que el colectivo había afianzado desde su integración al proceso sandinista. Carnovale enumera, al respecto, una revalorización de la democracia representativa, una concepción del trabajo de

masas con mayor atención a las bases, un modelo de organización frentista y una amplia política de alianzas.⁵⁸

Gaggero profundiza en estos aspectos, señalando que en Nicaragua el grupo pudo evidenciar la amplitud del proceso, la incorporación de católicos y cristianos a la revolución, y el papel de la mujer. En este sentido, la idea original del MTP buscaba retomar esta propuesta amplia, sintetizando las culturas políticas preexistentes en Argentina (radicalismo, peronismo y socialismo) en un nuevo movimiento de liberación.⁵⁹ Según De Santis, este desarrollo se sustentó en una alta valoración de la línea tercerista del sandinismo. Para el exdirigente del PRT, esta influencia se proyectó en dos sentidos. En primer lugar, generó un descreimiento de la idea de partido heredada del PRT, en favor de una estructura organizativa más próxima a los movimientos revolucionarios latinoamericanos (Movimiento 26 de Julio y FSLN). En consonancia con esta forma organizativa, el grupo incorporaría el concepto de “mando único” en la dirección del movimiento, en detrimento del centralismo democrático. En segundo lugar, en el campo ideológico, De Santis apunta a un progresivo distanciamiento del leninismo.⁶⁰

Bajo esta lógica de inserción política legal, basista y de alianzas amplias, y en la medida que las perspectivas de apertura democrática se fueron consolidando, comenzaron a llegar desde finales de 1982 grupos de exiliados que difundieron el proyecto entre sectores de la Iglesia progresista, el Partido Intransigente y otras corrientes políticas.⁶¹ Esta perspectiva de trabajo convivió, sin embargo, con otras dinámicas vinculadas a la práctica militar y las estructuras clandestinas. Esto se expresó tanto en la realización de operativos de carácter económico en Brasil y Argentina con los que dotar financieramente al naciente movimiento, como en la práctica internacionalista en Centroamérica. En este sentido, la estructura perretista en Nicaragua aglutinaría a jóvenes que habían tenido militancia en la Juventud Guevarista (estructura juvenil del PRT) o en el ERP, y en base a relaciones de parentesco, para formarse en los Batallones de Lucha Irregular (BLI) del EPS. Celesia y Waisberg ubican en este colectivo a Pablo Belli, José Luis Caldú, José Alejandro Díaz e Iván Ruiz.⁶² Todos ellos morirían en la toma del cuartel de La Tablada en enero de 1989, en el propio enfrentamiento o asesinados tras rendirse.⁶³ José Moreyra, quien participaría también del copamiento y quedaría preso por esta acción hasta 2003, explica su incorporación a Nicaragua, donde se insertó a las Tropas Pablo Úbeda:

A finales del 82, tomo contacto con un compañero que entra clandestino. Estaba en Nicaragua él. Entonces viene el “Flaco” y me dice: “Ahí hay para ir a Nicaragua. Si querés ir, allá están los contras, están bravos. Yo ando buscando a los compañeros que más o menos, el que quiere ir, va. Quedan algunos compañeros que

se van a hacer responsables de sus familias”. Entro a Nicaragua. Participo de un entrenamiento en el ejército sandinista, durante 6-7 meses, y de ahí vamos a Guatemala”.⁶⁴

En este contingente internacionalista coincidiría con José Alejandro Díaz, conocido en el grupo como “Maradona”, “Roberto”, “Chiqui” y Antonio Chamorro, quien venía del desmovilizado grupo guerrillero de Jujuy. El contingente se incorporó a Guatemala en la coyuntura inmediatamente posterior a la reinstauración democrática en Argentina. El grupo se instaló con una unidad de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en el Petén, coincidiendo con el proceso de unificación de las organizaciones guerrilleras de este país en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). El objetivo de la estructura era dar un aporte internacionalista y, nuevamente, ganar experiencia como guerrilla rural, puesto que la práctica en Nicaragua se encaminaba a la formación como ejército regular y contraguerrilla.⁶⁵ Esta permanente búsqueda de instrucción permite entrever dos fenómenos: un grado elevado de desconfianza en el proceso de transición democrática en Argentina, y una práctica militante, en la que el aspecto militar sería predominante.

Contraofensiva, dispersión organizativa e institucionalización

Para Montoneros, las dos brigadas enviadas a Nicaragua habían sido concebidas como una misión internacionalista, esto es, con tiempo limitado y acotadas a las necesidades partidarias que, para la coyuntura, giraban en torno a la implementación de la segunda fase de la Contraofensiva. En este contexto, la Brigada Sanitaria se retiró en bloque de Nicaragua antes de diciembre de 1979, mientras que los integrantes del Grupo de Combate fueron regresando a México en forma individual para el mismo periodo.

El triunfo sandinista mostraba, para la Conducción montonera, no sólo que la opción armada seguía plenamente vigente, sino que la decisión de implementar la contraofensiva había sido acertada y que ésta se asentaba en una reemergencia del movimiento revolucionario latinoamericano.⁶⁶ Buena parte de los miembros de la estructura militar –y, excepcionalmente, de la sanitaria– se integraron a actividades vinculadas con la Contraofensiva, tanto en el interior del país, como en zonas fronterizas de Chile y Brasil. En el marco de estas actividades, fue secuestrado en septiembre de 1980 en Mendoza Héctor Amílcar Archetti, quien había formado parte del Grupo de Combate General San Martín.⁶⁷ Otro integrante de esta estructura, Celedonio Carrizo, fue destinado a Chile. En su

testimonio asume que, lejos de modificarla, el proceso sandinista alentó la perspectiva de retorno:

Eso da impulso a que nosotros hagamos la segunda Contraofensiva... No es que lo vinculo, sino que creo que estamos en esa etapa en que creemos que es posible seguir desarrollando la lucha acá. Todavía no se da ninguna posibilidad que te indique a vos que estando en una dictadura lo podés hacer de otra manera. No hay una cosa que te diga: “no, esto va por la vía democrática”. A partir de las Malvinas y todo eso, ahí se empieza a ver que se debilita [la dictadura].⁶⁸

En agosto de 1979, la Secretaría de Relaciones Exteriores del MPM había impulsado una tercera estructura internacionalista, bajo la consigna ‘Devolver al pueblo lo que es del pueblo’: la Brigada de Reconstrucción “Compañero Rodolfo Walsh”.⁶⁹ Sin embargo, si bien se ha podido rastrear en Nicaragua la presencia de profesionales vinculados al MPM integrados al proceso de reconstrucción del país, su participación parece haberse producido antes por vinculaciones y decisiones personales que por estructuración orgánica.⁷⁰ La propia dinámica que experimentó Montoneros en este periodo es indicativa del limitado alcance de la propuesta en cuanto al desarrollo formal de la Brigada de Reconstrucción y, por el contrario, de la dispersión de su militancia.

Pese a las interpretaciones de la Conducción, los resultados de la Contraofensiva y el relato de quienes habían participado de la misma venían generando un fuerte debate interno que, como indicamos, había resultado en la ruptura del PMA. La persistencia en sostener esta estrategia de retorno hizo reemerger la crisis interna, afectando tanto a aquellos que ya habían mostrado discrepancias con esta maniobra como a los que la habían defendido y llevado adelante. Este debate se expresó inicialmente en el “Documento de los Tenientes” o “Documento de Madrid”,⁷¹ y desembocaría en la creación de Montoneros 17 de Octubre (M-17), dando inicio a una progresiva dispersión orgánica. A su Consejo Provisorio se integraron Sylvia Bermann, jefa de la Brigada Sanitaria, y Daniel Vaca Narvaja, corresponsable de la delegación del Partido Montonero en Nicaragua.⁷² También se sumaron aquellos que debían impulsar entre quienes se hallaban en el exilio a la Brigada de Reconstrucción: Miguel Bonasso, secretario de prensa del MPM, y Pablo Ramos, representante en Europa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, quien posteriormente se integraría al MTP.⁷³

Al igual que la estructura encabezada por Gorriarán, los montoneros que se mantuvieron afines a la Conducción iniciaron un proceso de adaptación orgánica ante el aumento de la movilización sindical en oposición a la dictadura,

el fracaso militar en Malvinas y la progresiva apertura democrática. En este contexto, la militancia montonera se fue encuadrando en la corriente Intransigencia y Movilización Peronista, y con posterioridad conformaría el Peronismo Revolucionario (PR). Este organismo, al que se integraron los miembros de la Conducción montonera –Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Roberto Perdía– inició un paulatino proceso de institucionalización en el seno del Movimiento Justicialista, que lo llevaría a apoyar, finalmente, la candidatura a la presidencia de Carlos Menem, en 1989.

Conclusiones

El sentimiento de pertenencia a un proceso común, que caracterizó a los grupos de la Nueva Izquierda latinoamericana, permitió que los militantes de las organizaciones político-militares argentinas proyectaran su militancia fuera de las fronteras en que ésta se había originado. Esta identificación facilitó, por encima de criterios ideológicos, la incorporación de estos colectivos al proceso sandinista. La continuidad de esta militancia se expresó en dos direcciones: en la integración a la vida política nicaragüense, bien en la etapa insurreccional, bien en la etapa de reconstrucción; y en la proyección de propuestas de retorno e intervención política hacia Argentina.

En relación a las dos estructuras revolucionarias que analizamos, Montoneros y el sector del PRT identificado con Enrique Gorriarán, consideramos que la experiencia sandinista reforzó, como revolución triunfante, la pertinencia de la lucha armada como forma de acción política en el marco de la lucha antidictatorial. En segundo lugar, alentó la dinámica de retorno que se encontraba, por otro lado, profundamente arraigada en el imaginario colectivo de estos grupos. En tercer lugar, Nicaragua permitió el contacto directo entre organizaciones revolucionarias, generando la perspectiva de un nuevo ciclo de movilización revolucionaria en América Latina que, efectivamente, tuvo lugar. En este punto, es necesario relacionar la perspectiva insurreccional que implementaron las dos estructuras estudiadas, con las dinámicas que en esa coyuntura siguieron otras organizaciones en los países vecinos. En Chile, con amplia participación de combatientes en la Revolución Sandinista, el Partido Comunista conformó una Fuerza Militar Propia, el FPMR, para enfrentar con las armas a la dictadura pinochetista, mientras que el MIR se abocó a la implementación de la Operación Retorno. El también conocido como Plan 78 contemplaba el ingreso clandestino de militantes desde el exterior para rearticular la Fuerza Central del MIR e instalar dos frentes guerrilleros rurales en el sur del país.⁷⁴

En términos orgánicos, la Revolución Sandinista consolidó las rupturas generadas en el exilio (PRT), afianzando y dando continuidad histórica a colectivos procedentes de estos grupos, en el caso del sector vinculado a Gorriarán. En el sentido contrario, Nicaragua se convirtió en escenario de nuevas divisiones orgánicas, caso de Montoneros 17 de Octubre. Al respecto, cabe pensar el territorio nicaragüense no sólo como una posibilidad para el reagrupamiento partidario, sino también como espacio para la discusión y el debate interno, dificultado por las condiciones de un exilio disperso y organismos de carácter clandestino.

Estos grupos experimentaron, también, una serie de reformulaciones en términos ideológicos y de estructuras de movilización. Este aspecto es particularmente identificable en el grupo procedente del PRT, y se expresó en un abandono de la estructura de partido en favor de un modelo movimientista. Esta transformación se vinculó tanto a una cierta imitación de otros movimientos revolucionarios latinoamericanos —en términos de estructura y de composición social—, como a la perspectiva democratizadora que, a partir de 1982, se iría instalando en Argentina. Finalmente, en relación a la conformación del MTP, es preciso señalar dos fenómenos. En primer lugar, la vinculación efectiva de dirigentes procedentes de la segunda onda de movilización con nuevas cohortes de militantes. Y, en segundo lugar, la permanencia de dinámicas clandestinas y de práctica armada (al menos en la estructura más próxima a Gorriarán), que permiten señalar la continuidad de un imaginario militante construido en torno a la figura del combatiente, que sería proyectado y reinterpretado desde la actividad internacionalista.

Notas

- 1 Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Redes transnacionales de militancia y procesos de difusión revolucionaria entre el Cono Sur y Centroamérica (1970-1996)”, financiado por la Xunta de Galicia, mediante la “Convocatoria de axudas de apoio á etapa de formación posdoutoral nas universidades do SUG, nos organismos públicos de investigación de Galicia e noutras entidades do Sistema galego de I+D+i”.
- 2 Para un balance de esta producción puede consultarse: Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán, Martín López Ávalos (eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión* (Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2014).
- 3 David C. Rapoport, “Modern Terror: The Four Waves”, en Audrey Cronin and James M. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy* (Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2004), pp. 46-73.
- 4 Martín Álvarez, Alberto, Rey Tristán, Eduardo, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis” [en línea], *Naveg@mérica*, 9 (2012): <<http://revistas.um.es/navegamerica>>.

- 5 Marc Sageman, “Ripples in the Waves: Fantasies and Fashions”, en Jean E. Rosenfeld (ed.), *Terrorism, Identity and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence* (London: Routledge, 2011), pp. 87-93.
- 6 Martín Álvarez, Rey Tristán, “La oleada revolucionaria...”.
- 7 Rapoport, “Modern Terror...”.
- 8 Alberto Martín Álvarez, Eduardo Rey Tristán, “Introduction”, en Alberto Martín Álvarez and Eduardo Rey Tristán (eds.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, (New York, NY; Abingdon, Oxon: Routledge, 2017), p. 15.
- 9 Junto a los trabajos sobre la dinámica del PC chileno en el periodo –entre los que destacan las obras de Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009) y de Rolando Álvarez, *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (Santiago: LOM ediciones, 2003); y *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990* (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2011)–, existe una nutrida producción centrada en la actividad internacionalista y su impacto en el desarrollo organizativo del FPMR. En esta línea se insertan: Rolando Álvarez, Viviana Bravo, “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes chilenos en Nicaragua”, *Lucha Armada en la Argentina*, 5 (2006); Víctor Figueroa-Clark, “Nicaragua, Chile and the end of the Cold War in Latin America”, en Artemy Kalinovsky y Sergey Radchenko, *The End of the Cold War in the Third World* (EEUU: Routledge, 2011), pp. 192-207; y “Chilean internationalism and the Sandinista revolution 1978-1988”, Tesis doctoral inédita, London School of Economics and Political Science (University of London), 2011; Claudio Pérez, “De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile”, en Pablo Pozzi y Claudio Pérez (eds.), *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (Santiago: LOM Ediciones; Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012; y “La Tarea Militar del Partido Comunista de Chile: ¿Continuidad o ruptura de la Política Militar del comunismo chileno?”, *Izquierdas*, 29 (2016), pp. 49-82; Álvarez, Rolando, “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile: 1973-1990)”, *Taller*, 2 (2013), pp. 50-62; Luis Rojas Núñez, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990* (Santiago: LOM Ediciones, 2013); Pérez, Cristián,, “¡A las armas, camaradas!: Frente Patriótico Manuel Rodríguez (1983-1990)”, en *Naveg@merica*, 9 (2012): <<http://revistas.um.es/navegamerica>>; y “Compañeros, a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989)”, *Estudios Públicos*, 129 (2013), pp. 141-164.
- 10 Roberto Mero, *El Cafetal Rojo* (Buenos Aires: De la Máquina Ediciones, 1985); Carlos Enrique, *Crónica internacionalista. Nuestra solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño* (Argentina: Ed. del autor, 2014); Paula Fernández Hellmund, *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)* (Buenos Aires: Imago Mundo, 2015).
- 11 Hilb, Claudia, “La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista”, *Lucha Armada en la Argentina*, 9 (2007), pp. 4-22; Hugo Montero, *De Nicaragua a La Tablada. Una historia del Movimiento Todos por la Patria* (Buenos Aires: Peña Lillo - Ediciones Continente, 2012); Felipe Celesia, Pablo Waisberg. *La Tablada. A vencer o morir. La última batalla de la guerrilla argentina* (Buenos Aires: Aguilar, 2013); Carnovale, Vera, “De Entre

- Todos a La Tablada. Redefiniciones y permanencias del ideario setentista*”, *PolHis*, 12 (2013), pp. 244-264.
- 12 Leandro Volonté, Marcelo Landi, “Ideario de militantes argentinos en la Nicaragua Sandinista”, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009: <<http://cdsa.aacademica.org/000-008/55.pdf>>. [Consulta: 01-06-2017].
 - 13 Mangiantini, Martín, “La Brigada Simón Bolívar. Participación argentina en la revolución sandinista”, *Revista Testimonios*, 2 (2011): <https://www.academia.edu/8301953/La_Brigada_Sim%C3%B3n_Bol%C3%ADvar_Participaci%C3%B3n_argentina_en_la_revoluci%C3%B3n_sandinista>. Sobre esta experiencia contamos también con el libro *La Brigada Simón Bolívar. Los combatientes latinoamericanos que lucharon en Nicaragua para derribar al dictador Somoza* (Buenos Aires: El Socialista, 2009) y un artículo de Fernando Graco: “La Brigada Simón Bolívar”, *Marxismo Vivo*, 21 (2009), pp. 62-67.
 - 14 Carnovale, Vera, “El PRT-ERP en el exilio. Armas, comunismo y derechos humanos” [en línea]. *Revista de Historia*, 15 (2014): <<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/868/900>>; Natalia Lascano, “Un acercamiento al estudio de los exiliados argentinos en Nicaragua (1979-1983) en perspectiva comparativa”, V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2009, inédito; Natalia Lascano, “El PRT-ERP en la Revolución Sandinista (1979-1982)”, IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011, inédito; Pablo Leonardo Uncos, “Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)”, Tesis de maestría, FLACSO, Universidad de San Andrés, 2012, inédita.
 - 15 Emiliano Balerini, “Aportaciones de los internacionalistas al triunfo sandinista del 19 de julio de 1979 y la posterior reconstrucción de Nicaragua”, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, inédita.
 - 16 Samuel Blixen, *Conversaciones con Gorriarán Merlo* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1987); Enrique Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada* (Buenos Aires, Planeta, 2003); Gustavo Vaca Narvaja; Fernando Frugoni. *Fernando Vaca Narvaja, con igual ánimo* (Buenos Aires: Colihue, 2002); Gustavo Vaca Narvaja, *Cuando lo encuentren... díganle* (Argentina: Narvaja Editor, 2007).
 - 17 Irma Antognazzi, María Felisa Lemos, *Nicaragua, el ojo del huracán revolucionario* (Buenos Aires, Nuestra América Editorial, 2006); Jorge Luis Ubertalli, *Descabalgando el tiempo. Memoria de vida* (Buenos Aires: Ediciones Compañera, 2014); Abel Bohoslavsky, *Los Cheguevaristas. La Estrella Roja, del Córdobazo a la Revolución Sandinista* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2016); Carlos J. Samojedny, *Caña: un guerrillero inolvidable. Vida de Juan Manuel Murúa* (Lanús: Nuestra América, 2016). Otro trabajo que cabe mencionar en este apartado es el de Raúl Cuestas, quien asumió la dirección de Radio Noticias del Continente, emisora de Montoneros en Costa Rica: *La dictadura militar argentina y el genocidio centroamericano* (Córdoba: SIMA, 2005).
 - 18 Richard Gillespie, *Soldados de Perú. Historia crítica sobre los Montoneros* (Buenos Aires: Sudamericana, 2011), p. 382
 - 19 Entrevista a Daniel De Santis, integrante del Comité Central del PRT y de la estructura perretista en Nicaragua (Buenos Aires, 25-10-2016).
 - 20 Carnovale, “El PRT en el exilio...”, pp. 2 y 13.

- 21 Retomamos para este artículo los posicionamientos del grupo estructurado en torno a Gorriarán. Para incidir en las dinámicas y posiciones sostenidas por el grupo de Mattini, pueden consultarse las siguientes referencias: Irma Antognazzi, *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2014); Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada* (Buenos Aires: Editorial de la Campana, 2003), pp. 477-496.
- 22 Entrevistas a Daniel de Santis (Buenos Aires, 25-10-2016), y Antonio Chamorro, miembro de la estructura perretista vinculada a Gorriarán (Buenos Aires, 23-11-2016).
- 23 Carnovale, “De *Entre Todos* a La Tablada...”, p. 247.
- 24 Entrevista a Manuel Gaggero (La Población, Córdoba, 2-12-2016). Gaggero se refiere al señalamiento del grupo de Mattini al “Vasco” Orzaocoa, histórico militante del PRT, como infiltrado, lo que obligó a su clandestinización y acabaría significando el quiebre definitivo entre ambos sectores.
- 25 Movimiento Peronista Montonero, Resistir es vencer (abril de 1977), Fondo documental del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (en adelante, CeDeMA), ref. A-29.
- 26 Conducción Nacional del Partido Montonero y Comandancia en Jefe del Ejército Montonero, La resistencia frenó a la Junta. La contraofensiva vencerá (enero de 1979), CeDeMA, ref. A-19.
- 27 Campos, Esteban, “¿Locura, épica o tragicomedia? Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada”, *Estudios*, 29 (2013), pp. 97-100.
- 28 Slipak, Daniel, “Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta”, *Izquierdas*, 32 (2017), p. 48; Gillespie, *Soldados de Perón...*, pp. 370-372.
- 29 Rodolfo Galimberti, Juan Gelman, “Nosotros, militantes del Movimiento, Partido y Ejército Montonero...” (22 de febrero de 1979), CeDeMA, ref. A-21.
- 30 Mesa Promotora del PMA. Se constituye la Mesa Promotora del Peronismo Montonero Auténtico (22 de mayo de 1979), CeDeMA, ref. A-21.
- 31 Entrevista a “José” (Hurlingham, Buenos Aires, 1-11-2016), integrante del Grupo de Combate General San Martín, quien se incorpora a Nicaragua desde su exilio en Canadá.
- 32 Sylvia Bermann, “Al C. Mario Eduardo Firmenich”. México, 7 de diciembre de 1979. CeDeMA, ref. Dig-APLG.
- 33 Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán...*, pp. 346-347.
- 34 Entrevista a Manuel Gaggero (La Población, Córdoba, 2-12-2016).
- 35 Entrevista a Daniel de Santis (Buenos Aires, 25-10-2016).
- 36 Entrevista a Celedonio Carrizo, integrante del Grupo de Combate General San Martín (Buenos Aires, 31-8-2016).
- 37 Vaca Narvaja, G.; Frugoni, F. *Fernando Vaca Narvaja, con igual ánimo*. Op. cit., pp. 188-190.
- 38 En la documentación partidaria aparece en esta forma, mientras que, en la totalidad de los testimonios, sus integrantes la nombran como Brigada General San Martín.
- 39 Balerini, “Aportaciones de los internacionalistas...”, pp. 91-92; “Efectuaron un homenaje en memoria de José Ramón Morales al cumplirse el primer año de su muerte”, *Unomásuno* (16-01-1980), p. 21; Entrevista a Dardo Castro, dirigente de OCPO (Buenos Aires, 28-12-2016).
- 40 Cuestionario digital a María Luz Casal, compañera de Carlos Balerini (México, 25-10-2012).
- 41 Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán...*, pp. 374-382.

- 42 Ferman, Claudia, "Claudia Ferman, 'Mi país era América Latina'": Testimonio de Jorge Denti, cineasta de la Revolución Sandinista", *Istmo*, 20 (2010): <http://istmo.denison.edu/n20/articulos/1-ferman_claudia_form.pdf>.
- 43 Leonardo Werthein había participado como médico en el foco guerrillero del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), impulsado por Jorge Ricardo Masetti en Salta.
- 44 Entrevistas a Juan Carlos Volnovich (Buenos Aires, 15 de septiembre de 2016) y José Carlos Escudero (Buenos Aires, 12 de diciembre de 2016), integrantes de la Brigada Sanitaria Adriana Haidar.
- 45 Sylvia Bermann [et al.], Informe para el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero sobre la actuación de la Brigada Sanitaria "Cra. Adriana Haidar", en Nicaragua. México, 7 de diciembre de 1979. CeDeMA, ref. Dig-APLG.
- 46 Brigada Sanitaria "Cra. Adriana Haidar". Informe a Patricia Quintana, coordinadora en el Área de Salud de Diríamba, y Raúl Estrada, miembro de la Junta de Gobierno y Responsable de Área de Salud. Diríamba, septiembre de 1979. CeDeMA, ref. Dig-APLG.
- 47 Entrevista a José Carlos Escudero (Buenos Aires, 12-12-2016).
- 48 Entrevista a Luciano de Gatica (Luján, 21-09-2016); Brigada Sanitaria "Cra. Adriana Haidar". Informe a Patricia Quintana... Op. cit.
- 49 Entrevistas a "José" (Hurlingham, Buenos Aires, 1-11-2016), y Celedonio Carrizo (Buenos Aires, 31-8-2016); "Genaro", "Javier Carnal" y "Gato" (comp.), *Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar* [en línea], 2011, pp. 75-78: <http://www.cedema.org/uploads/Dos_Pueblos_web.pdf>.
- 50 Entrevistas a "José" (Hurlingham, Buenos Aires, 1-11-2016), Celedonio Carrizo (Buenos Aires, 31-8-2016); y Elsa Soto (11-12-2015).
- 51 Entrevistas a Manuel Gaggero (La Población, Córdoba, 2-12-2016); Daniel de Santis (Buenos Aires, 25-10-2016); y Martha Alanís y Luis Aguirre (Agua de Oro, Córdoba, 5-12-2016).
- 52 Celesia, Waisberg. *La Tablada. A vencer o morir...*, pp. 71-72.
- 53 Claribel Alegría, D. J. Flakoll, *Somoza: Expediente cerrado. La historia de un ajusticiamiento* (Asunción: Ko'eyu Latinoamericano, 1993); Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán...*, pp. 401-419.
- 54 Entrevistas a Abel Bohoslavsky (8-11-2016), Felisa Lemos (Rosario, 21-10-2016), Kaisa Saarinen (Buenos Aires, 18-12-2015), Martha Alanís y Luis Aguirre (5-12-2016), Elsa Soto (11-12-2015) y Carlos Vilas (8-9-2016).
- 55 Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán...*, pp. 339-342.
- 56 Entrevista a Antonio Chamorro (Buenos Aires, 23-11-2016).
- 57 *Ibid.*
- 58 Carnovale, "De *Entre Todos* a La Tablada...", p. 251.
- 59 Entrevista a Manuel Gaggero (2-12-2016).
- 60 Entrevista a Daniel De Santis (25-10-2016).
- 61 Entrevista a Martha Alanís y Luis Aguirre (5-12-2016) y Daniel De Santis (25-10-2016).
- 62 Celesia, Waisberg. *La Tablada. A vencer o morir...*, pp. 70-71.
- 63 Sobre los alcances del copamiento de La Tablada y el contexto en que se produjo esta acción pueden consultarse los trabajos citados de Celesia y Waisberg, Hilb, Montero y Carnovale (2013), así como las memorias de Gorriarán.
- 64 Entrevista a José Moreyra (Ingeniero Budge, Buenos Aires, 29-11-2016).
- 65 Entrevistas a Antonio Chamorro (Buenos Aires, 23-11-2016); y José Moreyra (29-11-2016).

- 66 En palabras de Mario Eduardo Firmenich: “Así entonces, 1979 en tanto final de una década de hambre y represión, particularmente para América Latina, es el preludio del cambio, del inicio de una década que estará signada por el heroísmo y la lucidez política de aquellos pueblos que sean capaces de comprender que es necesario y posible pasar a la contraofensiva para conquistar la liberación nacional y social”. (“Editorial, en *Evita Montonera*, n° 25 (agosto de 1979), pp. 3-6.
- 67 Entrevistas a Celedonio Carrizo, integrante del Grupo de Combate General San Martín (Buenos Aires, 31 de agosto de 2016); “José” (Hurlingham, 1 de noviembre de 2016); y Luciano de Gatica (Luján, 21 de septiembre de 2016).
- 68 Entrevista a Celedonio Carrizo (Buenos Aires, 31-8-2016).
- 69 Fernando Vaca Narvaja, Convocatoria a la Brigada de Reconstrucción “Compañero Rodolfo Walsh”. 22 de agosto de 1979. En *Vencer* n° 2-3 (1979), p. 38.
- 70 Balerini, *Aportaciones de los internacionalistas al triunfo sandinista...* Op. cit., pp. 285-286.
- 71 Ante la crisis del Partido. Reflexiones críticas y una propuesta de superación. Tte. 1° Jaime Dri, Tte. 1° Daniel Vaca Narvaja, Tte. Olimpia Díaz (siguen firmas). Madrid, 4 de diciembre de 1979. CeDeMA, ref. A-21.
- 72 Montoneros 17 de Octubre. A nuestros compañeros del pueblo argentino; Programa de lucha; Dossier de prensa; Integrantes del Consejo provisorio. Abril de 1980. CeDeMA, ref. A-21.
- 73 Vaca Narvaja, Convocatoria a la Brigada de Reconstrucción... Op. cit.; Montoneros 17 de Octubre. A nuestros compañeros... Op. cit.
- 74 Robinson Silva Hidalgo, *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982* (Santiago: Ediciones Escaparate, 2011), pp. 46-51.